

El paisaje es profundamente educador

Entrevista a Nicolás Ortega Cantero

AMAYA LARRUCEA GARRITZ

Nicolás Ortega Cantero es catedrático emérito de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Madrid. Es miembro fundador del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, cuyos seminarios de investigación dirige con Eduardo Martínez de Pisón desde 2006 y del cual se han publicado sendos volúmenes dedicados al estudio del paisaje. Es autor de numerosas publicaciones sobre la concepción moderna del paisaje, en particular sobre el territorio español y las relaciones entre la cultura y el paisaje.

Coincidimos en el seminario del paisaje de 2021 en Soria, nos reunimos en la terraza del hotel, lo que nos permitió hablar sin el cubrebocas que nos imponía la pandemia. En esta conversación informal, de manera muy generosa Nicolás Ortega nos comparte su postura ante los estudios de paisaje que ha realizado y algunas de sus experiencias en este interesante y prolífico camino.

[Amaya Larrucea Garritz] ¿Podrías compartirnos alguna experiencia, quizá de la infancia que haya podido influir en tu interés por el paisaje?

[Nicolás Ortega Cantero] Yo fui un niño de Madrid y por tanto viví en una ciudad desde pequeño. Pero mi madre había sido maestra en Sieteiglesias, un pueblo de la Sierra de Guadarrama. Cuando era pequeño, estuve varios veranos en ese pueblo y el primer recuerdo que tengo de

un paisaje, que se me quedó grabado, es el del paisaje rural de Guadarrama y de cómo era la vida allí.

¿Cómo era Sieteiglesias?

Era un pueblo fundamentalmente agrario que tenía también alguna dedicación ganadera, un pueblo con cierta proximidad a Madrid. Recuerdo que me atraía la actividad de la era, la trilla del cereal y recuerdo que me dejaban subirme al trillo. Me atraían también el molino en el río y las huertas. Como niño de ciudad, me sorprendía la comida que llevaban los trabajadores al campo, en pucheros de barro. Esa fue mi primera experiencia de carácter paisajístico. Pronto tuve mucha afición y gusto por la Sierra de Guadarrama, hice excursionismo en el bachillerato y luego en la universidad. Probablemente todas esas experiencias me influyeron. Sí, seguramente.

¿Qué temas son los que más has tratado en tu acercamiento al paisaje y qué preguntas hay detrás?

Me ha interesado, sobre todo, estudiar la dimensión cultural del paisaje, lo que significa el paisaje, no sólo teniendo en cuenta los valores naturales, sino también sus valores culturales que se le han atribuido. Entre las clases que he dado en la universidad habitualmente, ha



Vellosillo (Soria), en la excursión del Seminario del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de noviembre de 2014. Fotografía: Manuel Mollá Ruiz-Gómez.

habido una dedicada a las «valoraciones culturales del paisaje». He considerado las valoraciones del paisaje procedentes de ciertas líneas de pensamiento o de ciertas manifestaciones artísticas. Es el caso, por ejemplo, de las ofrecidas por algunos escritores significativos en España, como Azorín,¹ Unamuno,² o, en general, la Generación

¹ José Martínez Ruiz (1873-1967), conocido por su seudónimo Azorín, fue un escritor español perteneciente a la Generación del 98, que publicó novelas, ensayos, crónicas periodísticas, crítica literaria y teatro. Mostró un gran interés por el paisaje y, en particular, por el paisaje de Castilla, del que ofreció imágenes penetrantes y valiosas. Entre sus obras más paisajísticas, cabe recordar: *Castilla* (1912) y *El paisaje de España visto por los españoles* (1917).

² Miguel de Unamuno (1864-1936) fue un escritor y filósofo español perteneciente a la Generación del 98. En su obra cultivó gran variedad de géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Fue un excelente paisajista, con una notable formación geográfica y se acercó al paisaje a través de su extensa práctica excursionista, ofreciendo imágenes solventes e interesantes en sus sucesivos libros de viajes: *Paisajes* (1902), *De mi país* (1903), *Por tierras de Portugal y de España* (1911), *Andanzas y visiones españolas* (1922) y *Paisajes del alma* (1944).

del 98.³ Me ha interesado señalar que el paisaje no es solamente una realidad material, que puede estudiarse en términos objetivos, científicos, sino que también es un conjunto de símbolos, de valores, de cualidades que son muy importantes en la medida en que se producen determinados procesos de identificación. Por ejemplo, la Sierra de Guadarrama, un caso en ese sentido clarísimo, se convierte en un símbolo de la identidad nacional que

³ La denominada Generación del 98 comprende un conjunto de escritores españoles que reaccionaron frente a la crisis nacional de finales del siglo XIX, que incluyó la pérdida de las últimas colonias, y buscaron, con intención reformista, las claves de la identidad colectiva. Concedieron una gran importancia al conocimiento de la realidad geográfica y se interesaron especialmente por el paisaje, del que propusieron imágenes innovadoras y sugerentes, que incorporaron y prolongaron la perspectiva paisajística de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. Además de Azorín y Unamuno, formaron parte de esta generación, entre otros, los escritores Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), Pío Baroja (1872-1956), Ramiro de Maeztu (1874-1936) y Antonio Machado (1875-1939).

persiguen determinados pensamientos de carácter reformista, regeneracionista, etcétera.

¿La Institución Libre de Enseñanza⁴ es otro de tus temas de interés?

Mi encuentro con la Institución Libre de Enseñanza se produjo durante mi etapa de estudiante universitario. Empecé a estudiar ciencias físicas y, cuando estaba en el segundo curso, me interesé en las humanidades y empecé la carrera de filosofía y letras con la idea inicial de hacer filosofía pura. Allí me encontré con Manuel de Terán,⁵ profesor de geografía y personalidad intelectualmente muy atractiva y seductora que me atrajo hacia su ámbito geográfico y con quien realicé la memoria de la licenciatura y la tesis de doctorado. Terán había sido profesor en una institución educativa que procedía directamente del pensamiento institucionista, el Instituto-Escuela. Tenía una manera de actuar y de entender la educación claramente enraizada en el pensamiento institucionista. Ello hizo nacer mi interés por la Institución Libre de Enseñanza, y me interesó en particular la relación que había tenido con el paisaje. Comprobé que la Institución fue la que introdujo la idea moderna de paisaje en España, incorporando y continuando el planteamiento de Alexander von Humboldt, ofreciendo un ejemplo modélico de cómo se interpreta un paisaje en términos culturales, simbólicos, etcétera.

⁴ La Institución Libre de Enseñanza fue una experiencia pedagógica que se desarrolló en España entre 1876 y 1936, promovida por un grupo de profesores universitarios liberales y reformistas que habían sido expulsados de la Universidad por motivos ideológicos. Su impulsor fue Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid y una de las personalidades más destacadas de España en ese momento. Estaba inspirada por la filosofía krausista y tuvo una gran influencia en la enseñanza en España, introduciendo ideas y prácticas muy innovadoras. También influyó en otros aspectos de la vida nacional, como la investigación científica, el panorama cultural y la política. La Institución Libre de Enseñanza ha sido descrita por López-Morillas como «el movimiento pedagógico más significativo en la historia cultural moderna de España».

⁵ Manuel de Terán (1904-1984) fue un notable geógrafo español. Fue profesor en las décadas de 1920 y 1930 en el Instituto-Escuela, centro educativo conectado con el ideario intelectual y pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, profesor de Geografía e Historia en varios institutos de Segunda Enseñanza en las décadas de 1930 y 1940, catedrático de Geografía desde 1951 de la Universidad de Madrid, director desde 1972 del Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de su revista *Estudios Geográficos* e ingresó en 1977 y 1980 en las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Apoyado en la perspectiva de la geografía foránea de su tiempo, sobre todo de la francesa, y en los

Para la Institución Libre de Enseñanza, ¿el paisaje educa?

Sí, es profundamente educador. Los responsables de la Institución Libre de Enseñanza, con Francisco Giner de los Ríos a la cabeza, entienden que toda la formación de una persona debe apoyarse en la visión directa de la realidad. Consideran que los procedimientos memorísticos no tienen ningún sentido y aplican el denominado método intuitivo, que apoya la enseñanza en el conocimiento directo de la realidad y hace de las excursiones un procedimiento fundamental. En esa perspectiva, el paisaje desempeña un papel muy importante en la medida en que se convierte en un elemento radicalmente educador, ya que no solamente se descubren en él ciertas cualidades materiales, naturales, sino también una serie de valores simbólicos, estéticos, morales y culturales. Entender el paisaje es un factor hondamente educativo. No solamente se educa el conocimiento; es decir, no sólo se aprende sobre lo que tenemos delante, sino que además el paisaje nos educa en términos de comportamiento, de actitud, de sensibilidad, nos educa en todos esos aspectos. Manuel Bartolomé Cossío, el principal colaborador de Francisco Giner en la Institución Libre de Enseñanza, dijo que las excursiones ofrecían, junto al aumento de saber y al progreso intelectual, los medios más propicios para que el alumno pudiese educarse en todas las esferas de su vida. Por todo ello puede decirse que el paisaje es profundamente educador.

¿Qué consecuencias tuvo la Institución en la idea del paisaje español?

Francisco Giner y sus colaboradores de la Institución Libre de Enseñanza conformaron la primera visión al mismo tiempo moderna, explicativa y comprensiva del paisaje español. Fue una aportación fundamental que influyó directamente en quienes se interesaron después por ese paisaje, en términos científicos, artísticos, educativos y deportivos. Esa concepción moderna del paisaje español se proyectó sobre todo sobre la Sierra de Guadarrama y

planteamientos derivados de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza, promovió una manera de entender la geografía y un modo de ver el paisaje que se caracterizó por su sostenida y fructífera relación con los puntos de vista de las humanidades. Contribuyó decisivamente a la transición entre una concepción eminentemente naturalista de la geografía a otra de corte decididamente humanista, en España.

culminó en la declaración de «sitios naturales de interés nacional» que se aprobó en octubre de 1930, que afectó a la Pedriza de Manzanares, al Pinar de la Acebeda y al Macizo de Peñalara.⁶ Esa declaración respondía con fidelidad a los criterios valorativos promovidos por Giner y la Institución.

¿Qué implica el acercamiento al paisaje desde diferentes disciplinas, por ejemplo, la arquitectura de paisaje o la geografía?

Todos hablamos del paisaje pero no todos tenemos la misma idea del paisaje. Recuerdo un curso sobre Paisaje y pensamiento organizado en 2006 por Javier Maderuelo,⁷ en el que, a lo largo de una mañana, un historiador del arte, un biólogo y yo intervinimos. Los tres hablamos del paisaje y los tres dijimos cosas totalmente distintas. El biólogo, siguiendo un enfoque generalizado entre los naturalistas, entendía el paisaje como un sistema, objeto de investigación científica. Cualquier interferencia subjetiva se considera una manipulación. Los historiadores del arte, e incluso algunos geógrafos anglosajones, afirman que el paisaje es una invención subjetiva, es decir, una idea que nosotros nos hacemos, el modo como procuramos entender las cosas y nada más. En esta perspectiva, no hay nada de objetivable. Luego está la visión geográfica, que es la de Humboldt, la que la tradición geográfica moderna ha defendido siempre, que el paisaje es al tiempo materialidad –algo que puede estudiarse objetivamente y con criterios racionales, científicos–, y es también un conjunto de aspectos inmateriales, de valores, de cualidades que no pueden estudiarse con criterios científicos sino que hay que ver y entender con cierto criterio sentimental y estético. Humboldt afirmó que para entender el paisaje hacía falta tanto la ciencia, como el arte; tanto la razón como el sentimiento.

Los geógrafos han dicho que el paisaje necesita a la vez explicación y comprensión, y yo creo que es así. Al-

⁶ Para más información sobre el inicio de las políticas conservacionistas en España consultar: Beatriz Santamarina Campos, «El inicio de la protección de la naturaleza en España. Orígenes y balance de la conservación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168: 55-72, 2019.

⁷ Javier Maderuelo (Madrid, 1950) es doctor en Arquitectura por la Universidad de Valladolid, doctor en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza y catedrático de Arquitectura del Paisaje en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Alcalá. Es crítico y ensayista de arte y arquitectura.

gunos arquitectos y arquitectos de paisaje tienden a pensar que el paisaje es una construcción fundamentalmente subjetiva: Javier Maderuelo, por ejemplo, tiene un libro sobre la historia del paisaje⁸ en el que se inclina claramente por esa posición; es decir, por entender el paisaje como una elaboración subjetiva que se hace en un determinado sentido. Entonces el paisaje no es nada, es lo que nosotros elaboramos mentalmente, subjetivamente, a propósito de lo que estamos viviendo. Yo como geógrafo pienso que el paisaje es eso, que tiene una dimensión subjetiva, y es también, al tiempo, como señaló Humboldt, una realidad material, objetiva, y que ambos aspectos deben ser tomados en cuenta si se quiere entender cabalmente.

¿Cómo se describe un paisaje en términos literarios y que autores prefieres?

Creo que la descripción del paisaje se hace sobre todo a partir de una alta sensibilidad, de una cierta curiosidad y también de un poco de costumbre. Entender un paisaje no es una cosa espontánea ni innata, sino que, al igual que ocurre con la pintura, requiere una cierta formación y una cierta costumbre. También hay personas que tienen más capacidad para describir las cosas que otras. La descripción de un paisaje debe apoyarse, por una parte, en una cierta visión caracterizadora; es decir, en lo que se ve. Y luego, por otra parte, en dar cuenta de aquello que el paisaje transmite. Si uno se limita a enumerar lo que se ve, pues no está mal, pero no es suficiente; hay que adentrarse también en lo que el paisaje nos permite sentir y comprender, en los valores y cualidades que podemos atribuir a ese paisaje; es decir, en todo lo que en principio no se ve, que no es material, pero que se capta sentimentalmente, esa es la clave. Entre los autores que han destacado en la descripción de paisajes, hay geógrafos, empezando por Humboldt, con su sabiduría a la hora de describir los paisajes, en España se cuenta con Manuel Terán. En el terreno de la literatura española, un verdadero maestro en ese terreno es Miguel de Unamuno, que supo adentrarse en el paisaje aunando la razón y el sentimiento, y que se refirió certeramente a las insuficiencias del acercamiento meramente descriptivo. Unamuno habla, por ejemplo, de José María

⁸ Javier Maderuelo, *El paisaje. Génesis de un concepto*, Madrid, Abada, 2005.



La Sierra de Guadarrama, con Siete Picos al fondo, vista desde el Cerro del Puerco. Fotografía: Nicolás Ortega Cantero, 30 de julio de 2011.

Pereda,⁹ autor de una serie de novelas sobre la montaña santanderina en la que demuestra ser un maestro en decirnos lo que está viendo, pero en las que se nota perfectamente, como advierte Unamuno, que no siente aquello y que se queda en un mero acercamiento superficial que no profundiza sobre el significado del paisaje. En eso tiene razón Unamuno, un acercamiento al paisaje que verdaderamente evoque, que sea vívido, necesita, además de contar lo que se está viendo, contar lo que se está sintiendo.

⁹ Miguel de Unamuno, «El sentimiento de la naturaleza» [1909], en *Por tierras de Portugal y de España*, Madrid, Renacimiento, 1911, p. 292. Sostuvo Unamuno que Pereda, «nuestro novelista montañés, tan hábil y afortunado en describir el campo, apenas si lo sentía». Y añadió: «No comulgaba con el campo; permanecía frente a él, separado de él, viéndole con ojos de presa, con ojos perspicaces: viéndolo muy bien, con perfecto realismo, pero sin confundirse con él». Este mismo artículo (erróneamente titulado «El sentimiento de la fortaleza») está incluido en las *Obras completas. I. Paisajes y ensayos*, Madrid, Escelicer, 1966, pps 335-341.

Hay una tensión entre los puntos de vista humanísticos y científicos. ¿Hacia dónde va el estudio del paisaje?

Con el paisaje está pasando una cosa curiosa. En el ámbito de la geografía, pero también en otros campos del conocimiento, ha habido unos años en los que a varios autores les dio por desprestigiar el paisaje, por decir que era una cosa de mera sentimentalidad subjetiva, que aquello no tenía nada que ver con un conocimiento riguroso y científico. Felizmente, esta visión se superó hace algún tiempo y está volviéndose al paisaje, pero también con una pluralidad de puntos de vista.

¿Qué habría que reivindicar ahora? ¿Cómo enseñar paisaje?

En mi opinión habría que reivindicar, sobre todo, una visión del paisaje acorde con la perspectiva de la tradición geográfica moderna, que creo que es la más acertada.



Puerto de la Morcuera, en la Sierra de Guadarrama, con la «Fuente Cossío», inaugurada en 1932 en homenaje al destacado institucionista Manuel Bartolomé Cossío. 22 de noviembre de 2013. Fotografía: Nicolás Ortega Cantero, 22 de noviembre de 2013

En consecuencia, habría que decir a los estudiantes que para entender el paisaje se necesita una formación científica para explicar su materialidad, sus relaciones, todas las conexiones de causalidad, etcétera. Pero, además, se necesita una cierta sensibilidad; es decir, capacidad para sentir el paisaje, sus valores y sus cualidades intelectuales, estéticas, morales y de cualquier otra índole. El paisaje responde a una tradición cultural muy sólida del pensamiento occidental y eso hay que tenerlo en cuenta y actuar en consecuencia. Mi experiencia como profesor me ha demostrado que puede mostrarse a los estudiantes con relativa facilidad lo que es y significa el paisaje, y ellos sienten curiosidad por el asunto y ganas de adentrarse en él. Yo he visto cómo los estudiantes adquieren una serie de actitudes y capacidades que se cultivan y desarrollan para entender el paisaje.

Has publicado el libro *Fotografía y montaña. Descubrimientos fotográficos del paisaje montañoso* (Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, 2021). ¿Qué nos cuentas sobre este libro? ¿Cómo surgió y qué propone?

Hace mucho tiempo que tengo interés por la fotografía, me gusta y la practico con regularidad. Me ha interesado ver cómo la fotografía desempeña un papel importante en el acercamiento al paisaje y concretamente al paisaje de montaña, que estudio en este libro. La fotografía empieza a funcionar casi a mediados del siglo XIX y se va imponiendo e influyendo cada vez más en las imágenes que nosotros incorporamos del paisaje. Por ejemplo, en la Sierra de Guadarrama es evidente el papel que ha desempeñado la fotografía en cuanto a la conformación de imágenes geográficas de esos paisajes.

En el caso de España son muy pocos los geógrafos, e incluso los autores de otro tipo, que se han ocupado de la fotografía y éstos, por increíble que parezca, no solían prestar atención a la fotografía de paisaje. Se ha estudiado más la fotografía profesionalizada, de los estudios, el retrato o la fotografía costumbrista, etcétera. En mi libro he estudiado la conformación de algunos núcleos de fotógrafos que han llevado a cabo verdaderos descubrimientos del paisaje y del paisaje de montaña en particular. Uno de esos núcleos es el de los primeros fotógrafos americanos del Oeste, que desarrollaron una forma de elaborar imágenes de aquel paisaje con unas características y en unas condiciones



Camino y arroyo del Sestil de Maillo, en la Sierra de Guadarrama. Fotografía: Nicolás Ortega Cantero, 14 de noviembre de 2014.

muy especiales: no son fotógrafos estadounidenses, no tienen una formación artística, y eso quiere decir que tienen que ingeniárselas para hacer su trabajo. Crearon un modelo de imagen del paisaje y prácticamente toda la imagen que nosotros tenemos mentalmente de los paisajes del oeste americano, de los grandes parques de Yosemite, de Yellowstone, del Gran Cañón, viene fundamentalmente de ahí y constituye un factor importante de la identificación con la historia nacional americana. Estos fotógrafos influyeron en que aquellos sitios fueran declarados parques nacionales.

Un tipo de descubrimiento del paisaje similar se plantea en España en el primer tercio del siglo xx, con una serie de fotógrafos que son socios de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara. Son aficionados a la fotografía, no son profesionales y constituyen un núcleo de fotógrafos de montaña muy importante. La Sociedad introdujo la fotografía en sus conferencias, en sus proyecciones, en su revista y desarrolló además una iniciativa que era en aquel momento original e inédita, la organización regular de exposiciones anuales de fotografía de montaña, que se sucedieron entre 1916 y 1936. Protagonizaron un descubrimiento fotográfico del paisaje de montaña español que conformó un modelo,

una forma de acercamiento a la montaña, que mostró una notable capacidad de influencia posterior.

La fotografía me ha interesado como una manifestación visual que remite a una cierta concepción de lo que es el paisaje, que remite a su manera a la idea de que para entender el paisaje hay que describirlo y sentirlo al tiempo. Tanto los fotógrafos de Peñalara como los americanos son conscientes de que tienen que hacer una fotografía que, por un lado, sea documental; es decir, que responda a un criterio racional y, por otro, tenga muy en cuenta los valores estéticos y los significados de aquello que tienen delante. Los americanos en el fondo se apoyan en una concepción de la naturaleza y del paisaje que procede del pensamiento trascendentalista,¹⁰ que a su vez incor-

¹⁰ El trascendentalismo fue un movimiento filosófico, político y literario estadounidense entre 1836 y 1860 que basa su propuesta en la significación del pensamiento intuitivo. Los trascendentalistas, influidos por el pensamiento geográfico de Humboldt, vieron en la naturaleza un modelo que podía orientar los comportamientos individuales y colectivos. Promovieron una perspectiva que elevó la naturaleza a la categoría de máximo ideal de la libertad y recomendó el acercamiento a esa naturaleza como el único modo posible de lograr un verdadero desarrollo humano y social. Entre los exponentes más destacados e influyentes de esa perspectiva, se contaron Ralph Waldo Emerson (1803-1882) y Henry David Thoreau (1817-1862). Los escritos del primero contribuyeron en buena medida a definir las coordenadas de la nueva valoración en clave trascendentalista del paisaje natural de los Estados Unidos.



Montaña de Peñalara (2.428 m), la mayor elevación de la Sierra de Guadarrama, vista desde el Mirador de los Robledos. Fotografía: Nicolás Ortega Cantero, 10 de marzo de 2016.

pora el pensamiento de Humboldt. En España, los fotógrafos de Peñalara se apoyan en una concepción de la naturaleza y del paisaje que viene de la Institución Libre de Enseñanza y de Giner de los Ríos, de quien se consideran herederos y deudores, y que también incorpora el pensamiento de Humboldt. En los dos casos, por tanto, actúan unas concepciones que exigen criterios de acercamiento al paisaje al tiempo racionales y sentimentales.

Por último, has tenido una relación cercana a México, donde has dictado cursos y conferencias. ¿Qué paisajes te han llamado la atención?

No conozco México lo suficiente para hablarte de sus paisajes. En las visitas que he hecho he visto sobre todo paisajes conectados con los sitios arqueológicos como Teotihuacán, Tula y desde Guadalajara los Guachimontones. Esos paisajes me han interesado mucho, me han resultado extraordinarios. Una de las cosas que he notado es que son paisajes que difieren un poco de los paisajes españoles, a veces incluso con componentes que son los mismos, pero que son diferentes por la escala. Los paisajes españoles son asequibles, se pueden controlar. Los paisajes mexicanos, como los de Estados Unidos, tienen una envergadura y un alcance mucho mayor.